

de vapor fondeaba delante de la ciudadela y debía conducir la á la corbeta la *Agathe*, que la esperaba en la rada de Richard. Algunas personas aguardaban á la princesa á bordo del buque de vapor: eran el marques y la marquesa de Dampierre, el príncipe y la princesa de Baufremont, el marques de Barbanoir, el vizconde de Menan, el conde Luis de Calvimont y el abate Sabatier, nombrado últimamente limosnero de la princesa.

A las nueve y cuarto la duquesa salió de su prision; cerca de ella iba la nodriza, cargando á la princesa Amalia-María-Rosalía, que, nacida en una prision, no debía salir de ella sino para entrar en la tumba. Detras de la duquesa y la nodriza venian M. de Mesnars, madama de Hautefort, M. Deneux, M. de Saint-Arnaud, ayuda de campo del general, la señorita Le Beschú y madama Hausler.

A las diez menos cuarto, estaba la princesa á bordo del buque de vapor que, á las diez, levaba el ancla y hacia rumbo hácia el mar.

Cerca de la una se ejecutó el trasborde sin accidente, y madama no tuvo ya mas compañía, en la *Agathe*, que la de las personas que debian ir con ella hasta Palermo.

Eran M. de Mesnars, el príncipe y la princesa de Baufremont, M. Deneux, M. Menière, el general Bugeaud y su ayuda de campo.

Ademas, agregados al servicio de la princesa, la señorita Le Beschú y madama Hausler.

El 9 de Junio la *Agathe* navegaba para Palermo, donde echó el ancla despues de una travesía venturosa.

Así acabó esta tentativa de sublevacion, fatal al partido vencido, pero aun mas fatal quizá al partido vencedor.

CAPÍTULO X.

DESPUES de las tentativas de revolucion siguieron las de asesinato.

Por los asesinatos políticos, se puede juzgar á que grado de civilizacion ha llegado un pueblo.

En las sociedades primitivas, entre las naciones naciendes, el asesinato existe en la familia; el hijo quiere suceder al padre, el hermano al hermano, la esposa al esposo; así murieron Pablo I, Pedro III y Pedro I.

En las sociedades que han llegado al segundo grado de civilizacion, el asesinato baja un grado y pasa de la familia á la aristocracia; ya no es la sucesion del hijo al padre, del hermano al hermano, de la mujer al marido la que consagra el veneno, el puñal ó la pistola, sustituyen en el poder una raza á otra raza; así murieron Carlos XII y Gustavo IV.

En las sociedades que han llegado al tercer grado, el asesinato baja hasta el pueblo: es únicamente la destruccion del trono, es la negacion de la monarquía; así han muerto entre nosotros, Henrique III, Henrique IV, matados por Jacobo Clément y Ravailac; así faltó poco para que muriese Luis XV, asesinado por Damien.

Las diferentes tentativas de asesinato ensayadas contra

Luis Felipe tuvieron por fin no solo la destruccion del rey, sino la del cetro; un solo y único principio que hiere por las manos de nuestros asesinos: Fiesche, Alibaud, Mercier Lecomte, son los continuadores de Louvel.

El primer asesinato in-entado contra Luis Felipe fué el que se ha colocado en la historia bajo el nombre de asesinato de Pont-Royal, ó asesinato del pistoletazo.

No hubo nada formal, y nadie hizo mucho alto. Una jóven llamada señorita Burg, representó un papel que muchas personas creyeron mas bien del dominio de la fábula que de la historia. MM. Bergeron y Benoit fueron encausados y exonerados.

Fué real el atentado, ó el poder como fué acusado, representó en esta circunstancia, el papel que el capuchino Chabot queria hacer representar á Grangeneuve? Únicamente que Chabot decia á Grangeneuve: "¡Mátame!" y el poder habria dicho al autor incógnito del atentado del 19 de Noviembre: "¡Falto yo!"

Despues vino la guerra de Bélgica y el sitio de Anvers, guerra estraña en la que Francia peleó contra sí misma, sitio en que el príncipe real hizo de un modo tan glorioso su primera campaña.

Sin embargo crecia la irritacion: un dia la *Tribune* acusó al gobierno de que queria rodear á Paris de fortificaciones; únicamente que eran al reves de las fortificaciones ordinarias, estas estaban destinadas como las de Gand, no para defender sino para comprimir la ciudad.

Hacia tiempo que el gobierno habia adoptado el fatal sistema de formar procesos á la prensa. No se destruyen los diarios con multas; se exaspera á los hombres con la prision.

Toda la cámara se levantó contra la *Tribune*; doscientos cinco votos contra noventa y dos decidieron que fuese citada la *Tribune* ante la cámara; y el administrador del diario, M. Lione, á quien se daba como á Carlos I, un parlamento

por juez, fué condenado á tres años de prision y diez mil francos de multa.

En lo de adelante habia un duelo entre la prensa y la cámara. La *Tribune*, herida, contestó, y, ahora, tiró á fondo.

Habia en la cámara ciento veinte y dos diputados funcionarios públicos; estos ciento veinte y dos diputados tenían dos millones de tratamientos por cargos que no cumplian; por ejemplo, uno de ellos M. Destournel, diputado por el Norte, era ministro en Colombia.

Existia un impuesto sobre fierros de tres millones trescientos ochenta mil francos; la *Tribune* firmó que se hubieera abolido este impuesto si veinte y seis diputados ministeriales no hubiesen tenido interes en que se mantuviese.

La *Tribune* sostuvo aun que, hacia tiempo, que la lista civil debia al tesoro una suma de tres millones quinientos tres mil seiscientos siete francos, y puso al ministro en el caso de reponer esta suma en los cofres del Estado.

En fin, sentó un hecho estraño que, no solo despreciando las leyes francesas, Luis Felipe, cuando subió al trono, habia hecho donacion de sus bienes á sus hijos, á lo que no tenia derecho, sino aun que en el registro de esta donacion, registro que debia pagarse adelantado, no se halla baintegralmente pagado al cabo de tres años.

Ademas, se corrió la voz de que en el hotel-Laffitte, se habia puesto un cartel en el que se leian estas palabras: *Hotel de venta.*

Así el golpe dado por Luis Felipe á su antiguo amigo, á al hombre que lo habia hecho rey, fué mortal: la venta del bosque de Breteuil, conocida por el registro, habia cortado en su base el crédito de M. Laffitte; M. Laffitte estaba arruinado.

Se abrió una suscripcion nacional para comprar este hotel donde, si no se habia formado, se habia desenlazado la revolucion de 1830.

Se notó que la corte no suscribió.

Sin embargo era una buena ocasion de colocar un millon; y mas diremos, un millon colocado con buenos réditos.

Entretanto se dió una ley que hacia resaltar la situacion bastarda de esta monarquía, hija de una revolucion, que renegaba de su madre.

Se anuló la ley de 19 de Enero de 1816, relativa al aniversario *del dia funesto para siempre deplorable* 21 de Enero de 1793.

Si el aniversario de 21 de Enero era *un dia funesto y por siempre deplorable*, por qué se anulaba la ley que hacia de este dia un dia de luto?

Todo esto hacia dudar amargamente; aun los mismos que defendian á las claras la marcha del gobierno se inquietaban en secreto al ver el declive de esta pendiente por la cual se deslizaba; el rey juzgó conveniente dar un gran golpe para reconquistar su popularidad, y, el 29 de Julio de 1833, olvidando la carta que habia escrito á Luis XVIII en 1814, y en la cual se leian estas palabras: "Mis votos, por lo menos, apresuren la caida de Bonaparte á quien odio tanto como desprecio," el rey mandó que la estatua del hombre aborrecido y despreciado por él, reapareciese en lo alto de la columna de la Plaza de Vendôme.

Mas tarde hizo mas: conociendo que su popularidad caia mas, envió á su mismo hijo á buscar en Santa Helena las cenizas de ese hombre á quien ya no se odió ni despreció, luego que conocieron cuanta popularidad se le podia hacer sudar á su cadáver.

Volvamos á esta inquietud que agitaba á la sociedad, y que se hubiera creido sostenida con designio por las reacciones del gobierno y las violencias de la policia.

M. Gisquet ocupaba en esa época el ministerio de la calle de Jerusalem; le pareció ingenioso estender la obligacion del timbre á los folletos.

Pero era un gran negocio la aplicacion del timbre á los

folletos de los cuales se vendian hasta cincuenta mil en un dia.

Como ninguna ley los sometia al timbre, el diario el *Bon-Sens* que, solo suyos, eran mas de las tres cuantas partes de los que se vendian, el diario el *Bon-Sens* continuó imprimiendo sus folletos y los pregoneros vendiéndolos.

Arrestarán á los pregoneros.

Los diarios acusaron á los agentes de la autoridad ante los tribunales, y fueron condenados.

No por esto dejó la policia de hacer sus arrestos.

Entonces M. Rodde, que, con Cauchois-Lemaire, redactaba el *Bon-Sens*, resolvió desafiar directamente á la policia: M. Rodde escribió á todos los diarios el 5 de Octubre de 1833, que, el domingo siguiente, distribuiria él mismo los folletos patrióticos del *Bon-Sens*; la distribucion tendria lugar en la plaza de la Bourse.

Si la policia intentaba arrestarlo, se defenderia hasta la muerte.

Va sin saber que una parte del pueblo parisiense estuviese en la cita.

M. Rodde debia llegar á las dos; desde las doce se encontraba la plaza llena de gente, y en las ventanas habia un gran número de espectadores, como en los palcos sobrepuestos de un inmenso circo.

A las dos se oyó un gran murmullo entre la multitud; lo causaba M. Rodde que acababa de entrar en la lisa.

Traia el traje de los pregoneros públicos, es decir, una blusa color de amaranto y un sombrero barnizado en el que se veia esta inscripcion:

PUBLICACIONES PATRIÓTICAS.

De la caja que traia suspendida á su lado, y en la cual estaban sus folletos, salian las culatas de dos pistolas.

Se oyó un gran grito: ¡Viva Rodde! ¡Viva el defensor de la libertad! ¡Respeto á la ley!

La policía retrocedió ante esta rigurosa demostracion, como lo habia hecho ante el manifiesto de Carrel, y M. Rodde entró á su casa sin que nadie se metiese con él.

De estos varios descalabros sufridos por el gobierno resultó una gran irritacion, y los gefes del poder se hacian entre sí la promesa de tomar la revancha en la primera ocasion que se les presentase.

No se hizo esperar esta ocasion; estalló en Lyon otra revolucion, pero fué sofocada por M. de Gasparin y el general Aymar.

La *Tribune* entonces publicó esta noticia:

“En Lyon se ha proclamado la república y un gobierno provisional; la insurreccion cunde por todas partes: Saint-Étienne envia diez mil obreros armados; en Dijon, se han apoderado de los despachos, en Befort, un regimiento ha secundado el grito de Lyon.”

El dia siguiente, 13 de Abril, se habia fijado este cartel en la puerta Saint-Martin:

“Se ha roto por fin esta larga cadena de tiranías humillantes, de perfidias infames, de traiciones criminales; nuestros hermanos de Lyon han conocido cuán efímera es la fuerza brutal de los tiranos contra el patriotismo republicano. Lo que los mutuelistas han comenzado con tanto éxito, los vencedores de Julio vacilarán en concluirlo? dejarán escapar tan bella ocasion de reconquistar esta cara libertad, por la que ha corrido tanto tiempo la sangre francesa? Ciudadanos: tantos sacrificios generosos no se harán infructuosos por una cobardía indigna. *A las armas! A las armas!*”

En esa época de exasperacion mútua, en que se respiraba, por decirlo así, el odio en una atmósfera cargada de pasiones no se necesitaba mas para acarrear una colision. En efecto, una hora despues de fijados estos carteles, una multitud de hombres armados se dirigian al bulevar de Saint-Martin,

rompiendo los reverberos, desempedrando las calles y construyendo barricadas.

A la misma hora se manifestó un movimiento semejante en las calles Grenier-Saint-Lazare, Beaubourg, Transno-nain y Michel-le-Comte.

Este movimiento venia de lejos: nacido en Saboya, habia partido de Génova, ganó la Italia, y, sofocado por Carlos Alberto, el rey carbonario, venia á Paris por Lyon.

Era el Vesubio y el Etna, con sus canales misteriosos, sus fuegos subterráneos y sus cráteres que se abrían de repente.

Comprimieron la insurreccion en Lyon y en Paris; pero de qué manera y por qué medios!

Leed algunos de los certificados dados en Lyon, y despues nosotros os mostraremos algunas de las deposiciones hechas en Paris.

Estos certificados, recojidos por un simple particular, que sin dudarlos, formaba la historia (1), están copiados por nosotros en la *Historia de Diez Años*, sin cambiar nada ni en el estilo ni en la ortografía:

“Este dia primero de Mayo de mil ochocientos treinta y cuatro, los que suscribimos Buenaventura Gallant, propietario mercader de maderas, gran camino de Paris; y Barthelemy Duperay, propietarios, fabricante negociante, calle Profetée, núm. 8; y Honoré Picotin, mercader de vino, antiguo camino de Paris, tambien propietario, y Juan Chagny, propietario, tabernero, calle Profetée, núm. 9; certificamos: en obsequio de verdad, que María Grisot, esposa de Luis Saugnier, muselinero, que viven en Vaise, calle Profetée, núm. 14. Habiéndose fugado la susodicha, de su domicilio para refugiarse en casa del Sr. Boquet, cerrajero, que vive en el camino de Bourbonais, donde creyó estar mas

(1) *M. Charnier.*